

Nuestro José Martí ha sido, sin dudas, uno de los poetas y políticos más estudiados y analizados dentro y fuera del país, sería impensable adentrarnos en su vida y obra sin recurrir necesariamente a los textos escritos por uno de sus más fervientes seguidores, Roberto Fernández Retamar. Según palabras propias de este eminente pensador, al recibir el premio José Martí de la Unesco, su devoción por el apóstol comenzó en su más temprana adolescencia, lo cual asumía como algo corriente entre cubanos y cubanas; pero lo que sí no es habitual es dedicarle más de cuatro décadas de su activa vida a los estudios martianos, siendo innegables los aportes de este gran lingüista, poeta y ensayista en este sentido. Dedicó a Martí tres libros, numerosos ensayos, cursos, (principalmente ofrecidos en la Universidad de la Habana), conferencias, antologías y ediciones de obras martianas en prosa y verso. Lo calificaba el mayor de los cubanos, y fue un incansable defensor de sus valores elementales. Fue fundador del Centro de Estudios Martianos en 1977, el cual dirigió hasta 1986. Se consideraba un “martiano” no solo por su labor profesional sino porque era fiel a los ideales de Martí que han permanecido y permanecerán llameantes.

Retamar reconoció admirablemente la presencia e influencia de Martí en los líderes y acciones que hicieron posible el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, proceso que tenía como objetivo esencial crear una nación con todos y para el bien de todos. Distinguía al futuro como el verdadero hogar de Martí y por lo pronto este tiempo nuestro, que sencillamente no se entiende sin un conocimiento cabal de su obra. En su extenso quehacer literario nos muestra al héroe nacional en todas sus facetas, como periodista, como líder revolucionario, pero también como crítico de arte, como escritor de literatura para niños, nos muestra su herencia política, revolucionaria y literaria de una manera perdurada y cercana.

Pensó siempre que aún quedaba mucho más por saber de Martí, “el escritor de todos los tiempos”, y comprobó de diversas maneras como sus ideas desbordaron nuestras fronteras cada vez que hacía referencia, en algunas de sus obras, a la admiración que sentían por nuestro apóstol personalidades hispanoamericanas principalmente, como Gabriela Mistral, Rubén Darío, Che Guevara, Pablo de la Torriente Brau, entre otros.

Es un privilegio, considerarse entre los lectores de la vasta producción literaria de Retamar, por su inteligencia, por su fidelidad y aportes a la cultura cubana y latinoamericana, porque supo entender encomiablemente el pensamiento martiano y su vigencia, por sus valores revolucionarios, pero sobre todo por sus ideales y tal como predijera un 28 de enero al decir “...para los pobres de la Tierra, ni ha visto ni verá apagarse la luz encendida por Martí”, aprecio que su luz, así como la de Martí, permanecerá encendida como parte inexorable de nuestra historia.